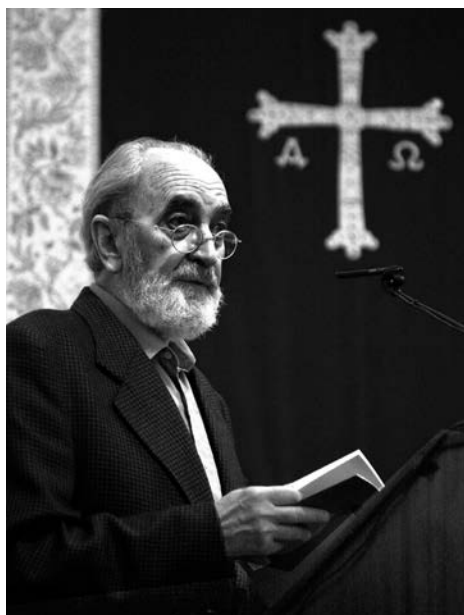


ARACELI IRAVEDRA / PALABRAS NUEVAS PARA ÁNGEL GONZÁLEZ

Para las fechas en las que entregamos estas páginas, Ángel González habría cumplido un siglo. El 6 de septiembre de 1925 la vida lo arrojaba a una ciudad de sucias tejas soleadas, la «Ciudad cero» de su *Tratado de urbanismo* (1967) en la que le aguardaba una infancia todavía feliz, aunque pronto sacudida por las convulsiones de una historia jalonada de sobresaltos, toques de queda, balas calientes y hambre indefinible. Una revolución, luego una guerra y, tras ellas, una adolescencia y juventud desbaratadas por el áspero mundo del franquismo, difíciles para quien, entre otras humillaciones y derrotas, ha conocido la devastación del núcleo familiar y ya imagina lo que es la lucha en calidad de hombre. Violentemente zarandeado por un destino que —según recuerda el poeta— urdió su trama sin contar nunca con su voluntad (2004: s. p.), Ángel González no bajó, sin embargo, los brazos de la rebeldía. Rebelde frente a la fatalidad y los azares adversos, reclamó la autoridad sobre la propia suerte, opuso a la mansedumbre del porvenir la determinación del futuro y escapó a la grisura anodina que le reservaba su licenciatura en Derecho para marchar a Madrid a hacerse poeta; tal vez por aprovechar, como él mismo sugiere con su proverbial ironía, «las modestas habilidades adquiridas por el mero acto de vivir» (2004: s. p.). Desde luego, las circunstancias de una vida personal cincelada en grado sumo por los golpes de la peripecia colectiva permiten comprender las coordenadas en las que muy pronto se establece su escritura, una escritura en las antípodas de cualquier tentación de reclusión en la imposible torre marfileña. Y aunque las primeras lecturas del poeta bien pudieran haber contribuido a levantarla, y propiciaron —de hecho— una idea inicial de la poesía como ejercicio ensimismado, Ángel González no tardó en cobrar conciencia de la fatal imbricación entre su identidad y la del prójimo, y en ceder al impulso urgente de clarificar el caos de una historia inusualmente nutrida de elementos pertenecientes a la Historia. Fue en ese momento cuando —siempre según el lúcido relato del poeta (2005: 405-406)— este comenzó a considerar la posibilidad de tomar su escritura en serio. Y a afirmar una personalidad estética que, con el paso de los libros, ha acabado por convertirle en eso que llamamos un clásico contemporáneo, como así lo atestiguan su consistente lugar en el canon, la persistencia de sus muchos lectores y la fertilidad de un tejido verbal que no cesa de alumbrar nuevos sentidos. Sirva para certificarlo este «Recuerdo y homenaje en un aniversario», título robado a un poema de *Deixis en fantasma* (1992) bajo el que Ángel González celebraba a su vez a quien estimaba el poeta español más importante de su siglo, un Antonio Machado que también habría cumplido un número redondo de años en este 2025.



Ángel González,
Premio Príncipe
de Asturias
de las Letras, 1985

El centenario de un escritor es siempre un magnífico pretexto para regresar sobre su obra y ponderar las cualidades que atesora, para interrogarse sobre el alcance y la razón de su vigencia, pero también para evaluar la atención que ha merecido y la extensión de las lecturas que ha recibido, sin olvidar —a esta luz— las que todavía demanda su legado creativo. En este sentido, Ángel González es un autor con notable suerte. Pues, más allá del trato que le dispensaron esas poderosas fábricas de canonización que son las antologías poéticas —no faltó en ninguna de las más importantes de su tiempo, de la de Castellet (1960) a la de Leopoldo de Luis (1965), de la de Batlló (1968) a la de García Hortelano (1978)—, y de los reconocimientos y premios que desde muy pronto apuntalaron su escritura —del Príncipe de Asturias (1985) al Reina Sofía (1996), sin olvidar el colofón de su ingreso en la RAE (1997)—, contó con la consideración temprana de una crítica envidiable. El pionero estudio que le dedica en 1969 Emilio Alarcos Llorach, tan imprescindible hoy como entonces, constituyó un importante espaldarazo al poeta, por quien no cesó de mirar hasta el final el lingüista de Oviedo. Pronto surgieron iniciativas que lo celebraron en volúmenes colectivos, como la madrugadora *Guía para un encuentro con Ángel González* (1985) promovida por el grupo Luna de Abajo, el monográfico que le brinda en 1990 la revista *Anthropos* o, un año después, el volumen editado en la Universidad de Colorado por Andrew P. Debicki y Sharon Keefe Ugalde. Y es que la obra de Ángel González no tardó en concitar la atención del hispanismo internacional: de hecho, es precisamente Debicki el autor del segundo estudio de conjunto sobre el poeta, alumbrado en 1989, y al que siguen otros trabajos importantes de hispanistas extranjeros como los de Martha L. Miller (1995) y Peter E. Browne (1997) o, ya en el siglo XXI, Marta B. Ferrari (2001), Marcela Romano (2003), Bénédicte Mathios (2009) y Verónica Leuci (2018). Entre nosotros, sea con monografías o con trabajos más breves pero no menos señeros, han contribuido a iluminar la obra de González estudiosos de la talla de Gonzalo Sobejano (1987), Víctor García de la Concha (1996), Enrique Baena (2007) o María Payeras (2009) y, más recientemente, Pedro Javier Vallés de Paz (2016), Pablo Carriedo Castro (2016), Laura Fernández Santamaría (2018) o —este mismo año— Jesús Aguilar, y un largo etcétera de voces entre las que se hallan las más veteranas de las que colaboran aquí. La muy completa bibliografía elaborada en 2014 por Begoña Cambor Pandiella precisa, de hecho, una urgente actualización que desafortunadamente no cabe en estas páginas.

Y es que ya se sabe que, entre los rasgos consustanciales a un clásico, se encuentran su fecundidad inagotable y su capacidad

casi infinita para sugerir nuevos caminos y estimular lecturas nuevas. Algunas de ellas son ensayadas en este monográfico que recoge una selección de las ponencias presentadas en el congreso internacional conmemorativo del centenario del poeta, celebrado en Oviedo en el pasado mes de octubre y promovido por la Cátedra Ángel González. Estudiosos de reconocida solvencia convergen con jóvenes y cualificados investigadores en un elenco crítico que regresa desde nuevas perspectivas sobre aspectos capitales de la obra del poeta, o bien indaga en algunas de las zonas menos transitadas o incluso nunca visitadas de este legado lírico. Así, mientras Rocío Badía Fumaz reflexiona, a la luz de los llamados estudios autoriales, sobre las instancias que intervienen en la configuración de una imagen de autor inestable y compleja, José Ángel Baños Saldaña revisa la representación más divulgada del poeta para invocar el fundamento dialéctico de su proyecto creativo y reubicarlo en una genealogía de poetas pensadores. La noción de «documento histórico» sirve a Juan José Lanz para encarar la escritura de González desde una comprensión integradora, que no se detiene en la previsible dimensión testimonial de los asuntos, sino que implica también a la configuración de la subjetividad y a la elaboración del lenguaje. Frente al «muro sombrío de la Historia», responsable de la modulación desencantada de la palabra del poeta que suelen destacar sus exegetas, Sharon Keefe Ugalde prefiere explorar los espacios de luz que a menudo se abren en una obra lírica donde la conciencia vitalista conoce también la plenitud y el asombro ante el mundo. El corpus de poesía amorosa de Ángel González no es en la contribución de Itziar López Guil sino el pretexto para poner de relieve la importancia de la iconicidad y su efecto autorreferencial implícito en la lírica del asturiano, desvelando su papel en la configuración textual de los distintos niveles de sentido que convergen en las creaciones gonzalianas. Los trabajos de Ángel L. Prieto de Paula y Francisco Díaz de Castro bucean en algunos hitos capitales de la tradición cultural que generosamente alimenta a un poeta en apariencia no culturalista: mientras el primero rastrea las «señales gremiales de la literatura» que salpican su obra, el segundo lee sus homenajes y glosas a otros autores como un modo de afirmar, matizar o confrontar la propia escritura. Circulando en la dirección inversa, Luis Bagué Quílez persigue la impronta de Ángel González en la poesía más joven y certifica la vigencia del poeta entre los nuevos escritores. Aunque del vigor de su legado habla en primera persona la palabra de Luis García Montero, que comparece en este monográfico para re-

flexionar sobre un «vitalismo trágico» en el que se mira su propia melancolía optimista. El último artículo del volumen, a cargo de Marcela Romano, sitúa a Ángel González en el marco de la generación mediosécular a través de las que llama la estudiosa «escenas de la memoria», una serie de encuentros tardíos donde las tomas de posición del poeta ayudan a perfilar su *ethos* en el horizonte grupal.

El conjunto de contribuciones que aquí se reúne constituye un hito más en el propósito, que anima a la Cátedra Ángel González, de promover un ejercicio continuo de reevaluación de las formas y el sentido de la escritura del poeta y divulgar la indagación más exigente en torno a ella. Son las «palabras nuevas para la nueva historia» que reclamaba el González de «Nada es lo mismo» (2004: 140). Ahora bien, no cabe soslayar las tareas pendientes. Por un lado, la investigación queda acotada en este breve asedio al perímetro de la poesía, género en el que sin duda descuella el autor, pero la exploración de otras facetas laterales —su crítica literaria, su vertiente periodística, su desconocida actividad como traductor o, incluso, esa rareza prosística que es su libro *El maestro* (1955)— todavía demanda renovadas lecturas que otorgarían por sí solas entidad a un nuevo volumen monográfico. Por otro lado, algunos empeños ya inaplazables, como el de la reconstrucción del epistolario de Ángel González, del que apenas contamos con muestras aisladas, o, de forma aún más imperiosa, el examen de los borradores poéticos presumiblemente conservados, esos elocuentes ante-textos que tan valiosa información podrían suministrar para identificar las estrategias del taller del poeta, están solicitando con urgencia la consulta del archivo privado del autor, cuyos contenidos ni son conocidos ni permanecen accesibles. Cabe desear que ese material de valor incalculable para un más cabal conocimiento del legado de González sea puesto, más pronto que tarde, a disposición de los estudiosos de su obra. Una obra lírica que está reclamando, por último, una edición crítica y verdaderamente completa, susceptible de congregarse junto a los libros canónicos las versiones desechadas y los más que probables poemas inéditos, amén de los sueltos y dispersos en antologías y revistas. La tarea es, a día de hoy, técnicamente inviable y, por lo demás, solo posible con los permisos preceptivos. Escuchemos de nuevo el mandato del poeta: «Habrá palabras nuevas para la nueva historia / y es preciso encontrarlas antes de que sea tarde».

A. I.—UNIVERSIDAD DE OVIEDO

A. IRAVEDRA /
PALABRAS
NUEVAS PARA
ÁNGEL
GONZÁLEZ

ROCÍO BADÍA FUMAZ / DE ESPEJOS Y ESPEJISMOS. LA IMAGEN DE AUTOR DE ÁNGEL GONZÁLEZ

Ni persona biográfica ni función textual

La reflexión sobre el autor ha experimentado en las últimas décadas un notable desplazamiento. Ya no se trata de pensar únicamente en la persona que garantiza la existencia de un texto, sino en el entramado de discursos que lo constituyen como figura social, dando lugar a una imagen de autor que se configura como una red

compleja de discursos auto y heteroproducidos, imágenes y proyecciones colectivas. Un acercamiento al poeta Ángel González que tenga en cuenta esta perspectiva permite entender mejor la recepción del escritor, al enmarcarla en un proceso de construcción dinámica y colectiva de su identidad que, además, atiende a factores no literarios con influencia en la construcción del significado poético



FUNDADORES: ENRIQUE CANITO Y JOSÉ LUIS CANO
COMITÉ DE DIRECCIÓN: J. ÁLVAREZ BARRIENTOS, A. AMORÓS,
I. ARELLANO, L. BONET, G. CARNERO, L. A. DE CUENCA, A. EGIDO,
P. FERNÁNDEZ, T. FERNÁNDEZ, L. GARCÍA JAMBRINA, L. GARCÍA LORENZO,
L. GARCÍA MONTERO, P. GIMFERRER, L. GÓMEZ CANSECO, J. GRACIA,
J. M. MICÓ, E. NOGUEROL, J. M. POZUELO YVANCOS, A. L. PRIETO DE PAULA,
D. RÓDENAS DE MOYA, F. RODRÍGUEZ LAFUENTE, J. SILES, A. SORIA OLMEDO,
F. VALLS, J. URRUTIA Y D. VILLANUEVA
J. KORTAZAR (LETRAS VASCAS)
A. TARRÍO VARELA (LETRAS GALLEGAS)
J. SUBIRANA (LETRAS CATALANAS)

Í N S U L A 948
DICIEMBRE 2025

3

EDITORA: ARANTXA GÓMEZ SANCHO
SUSCRIPCIONES Y ADMINISTRACIÓN: PAULA PUJADAS
EDITA: EDITORIAL PLANETA, S. A. U.
AVDA. DIAGONAL, 662-664 - 08034 BARCELONA